



# RENTERÍA Y SU MUSICA

Por ISIDORO ECHEVERRÍA

OARSO acude puntual a su cita de todos los años. las «magdalenas» están en puertas, cuando parece que las anteriores finalizaron ayer. De esas casi recién pasadas fiestas, algo quedó, queda y quedará por mucho tiempo en el recuerdo del aficionado a la música.

El 23 de julio de 1971—noche memorable en la parroquia de los Padres Capuchinos—la Coral «Andra Mari», la Orquesta Sinfónica del Conservatorio de San Sebastián—¿qué es de ella?—y la extraordinaria batuta de Enrique García Asensio, ofrecieron a la afición de Rentería, y sus alrededores, un concierto que puede considerarse como uno de los de máxima calidad artística celebrados en nuestro pueblo. «Andra Mari» se superó, tanto cantando «a capella» a las órdenes de su director titular, como con la orquesta y García Asensio. Nuestra Coral dio comienzo al año musical que nos ocupa—de «magdalenas» a «magnalenas»—, rayando a gran altura. Y, afortunadamente, no paró ahí la cosa. «Andra Mari» ha desarrollado una actividad probablemente inigualada por ninguna otra de nuestras corales. No es fácil alcanzar, en un año, la cifra de docena y media de actuaciones, todas ellas dignísimas y algunas francamente extraordinarias. Y ahora, animados por constantes éxitos, se aprestan a viajar a Bélgica, a tierras de Flandes—conseguirán éxitos donde antes se ponían picas—, para ofrecer cuatro conciertos en Gante, Termonde, Averbode y Brujas.

«Andra Mari» empezó el ciclo sensacionalmente y parece que lo va a cerrar al mismo nivel. José Luis Ansorena, su director, exige mucho a sus dirigidos, pero ahí están los resultados. Nuestra Coral destaca, claramente, en ofrecer constantes novedades en su repertorio, dentro de una selección minuciosa y de alta calidad musical. ¿No ha llegado la hora de que «Andra Mari», sin dejar de cultivar su estilo habitual de repertorio, arremeta con obras de mayor hondura y empaque, como pueden ser los oratorios, poemas sinfónico-corales, etc.?

Siguiendo con la música coral, aunque quizás en un tono algo menor, el ochote «Karnaba» continúa en su línea habitual. Es uno de los ochotes veteranos de la provincia, que a base de una dedicación plena al trabajo—más, quizás, hace algún tiempo que en la actualidad—, ha conquistado un puesto destacado entre los mejores grupos de la región. En el pasado año que comentamos, ha actuado en Bayona, Santander y Logroño. Es uno de los ochotes que más «sale» de la región. En el recientemente celebrado Concurso Internacional de Ochotes «Beraun», consiguió un lugar digno—cuarto entre doce o catorce grupos concursantes—y cantó bien, dentro de su línea y estilo habituales que los conserva desde hace ya más de siete años. Lucha siempre contra gustos de jurados que parecen prestar una gran atención al volumen sonoro, olvidándose, muchas veces, de otros valores muy importantes—tanto o más que aquél—, pero que no cuentan, en muchas ocasiones, demasiado. Pero ellos siguen fieles a la línea adoptada hace mucho tiempo. Siempre la eterna pregunta: ¿es un ochote un grupo de ocho amigos que cantan un poco a lo «arrote», con defectos claros de emisión de voz, dicción, etc., sin demasiados academicismos y cuidado de detalles, o es un pequeño coro de cámara, con un estilo más refinado, capaz de abarcar obras de variados estilos? La respuesta la suelen dar los diferentes jurados en sus calificaciones. Pero no debemos olvidar que existe otra clase de jurado: el pueblo llano, que dispone de finos oídos y una gran sensibilidad natural. Y, muchas veces, unos y otros, no se ponen de acuerdo.

Nuestra Banda de Música, como siempre, y ello ya tiene su gran mérito, conserva su puesto también entre las buenas bandas de la provincia. Recientemente ha sido renovada la Junta Directiva de la Asociación de Cultura Musical, y, como todo lo que experimenta renovación—y sin subestimar lo anteriormente hecho—, aportará a la entidad nuevas inquietudes. Resultará interesante una posible vuelta a organizaciones que hace aún no mucho tiempo, en forma de conciertos de solistas y agrupaciones musicales de variado tipo, dieron un alto tono a sus actividades y satisfacción a una afición reducida, pero constante. Todos sabemos de las dificultades con que se tropieza para su realización, pero... Buena tarea tienen por delante los Ubiría, Lecuona y compañía. ¿Podremos disponer alguna vez de un local adecuado en Rentería para conciertos? ¿Existe mayor tormento musical que escuchar un concierto en nuestra Alameda? ¿Qué oímos en ella? ¿Música, o pedorros de tubos de escape con acompañamiento de bullicio de bares vecinos?...

La calle es marco ideal, a nuestro juicio, para nuestros «txistularis». No negamos que puedan tener—ejecutantes e instrumentos—la suficiente altura artística como para presentarse en los escenarios, no. Pero nos suena mejor, y más apropiadamente, al aire libre. Las «vueltas» mañaneras de nuestros «txistularis» dan un aire y un color característicos a las tempranas horas de los domingos. Lástima que Rentería sea ya muy grande para que los Lizardi, Goicoechea, Mendizábal y Gabarain, puedan abarcarla de una «tirada». Pero lo importante es que, aunque sea por turnos y barriadas, no dejen de sonar en nuestras calles las alegres y entrañables notas del «txistu».

Y para terminar este repaso somero a las actividades musicales de nuestro Rentería, algo que podemos considerar como muy importante dentro del año que comentamos: la creación del ochote femenino «Alai», de la Coral «Andra Mari». (Esta fea palabreja—ochote—, ni castellano ni euzkera, ni carne ni pescado, suena aún peor aplicada a un conjunto de voces femeninas. ¿No iría mejor el de «doble cuarteto vocal», aunque resulte un poco más largo?.)



La presentación de estas ocho voces femeninas ha constituido un éxito rotundo. Debutaron en el I Concurso Internacional de Ochotes «Beraun», y se clasificaron en un destacado segundo puesto. Al margen de clasificaciones, fueron la revelación del Concurso, por su calidad y por su buen cantar y decir. Ocho buenas voces, bien empastadas y de un colorido y sonoridad como muy poquitas veces—sí, amigos—es dado oír.

Y hacemos un punto y aparte, porque la cosa lo merece.

Nosotros, particularmente, nos quedamos con el «Ay, Anjela!», del Padre Donosti, si tenemos que elegir el momento de mayor calidad artística de todo el concurso y de todos sus concursantes. ¡Qué interpretación y qué calidad derrochó el «Alai» en esta obra!

José Luis Ansorena ha creado algo que dará mucho que hablar en nuestro ambiente musical. Desea-

mos una larga vida a esta agrupación que, estamos seguros, dará brillo del bueno a nuestra música y a Rentería.

Estimamos, a la vista de la actividad de nuestros grupos musicales y a su bien hacer, que la música en Rentería disfruta de una extraordinaria salud y promete un futuro esperanzador. La Sociedad «Ereintza» realiza una buena labor con sus clases de solfeo y «txistu»; «Andra Mari», por iniciativa de su director, cuida y prepara una cantera infantil que dará cantores a su debido tiempo; abunda el número de educandos en nuestra Banda de Música... La continuidad, pues, de un buen nivel musical, parece asegurada.

Sólo nos falta, para completar el cuadro, el marco de esa soñada y necesaria sala de conciertos que Rentería y su música precisan. ¿La tendremos algún día?